

EDITORIAL

AMIGOS
DE LOS ANIMALES

Apenas han pasado cinco meses desde que el pleno del Ayuntamiento de Granollers aprobara casi unánimemente, con la sola excepción del PP, la declaración de Granollers como 'ciudad amiga de los animales', respondiendo así a la propuesta llevada al pleno por Els Verds de declarar a Granollers ciudad antitaurina, en esa misma sala municipal los responsables de Salud Pública aceptaban la propuesta vecinal de 'eliminar' los gatos callejeros que al anochecer salen a la calle en busca de alimento en la plazuela de la calle Enginyers. Si las paredes hablaran, se lo habrían recordado.

Ante las quejas vecinales, los *Cap de Servei* de Salud Pública y de Participación y Derechos de la Persona, convocaron a los vecinos de los números del 7 al 17 de la citada calle para decidir qué había que hacer con estos animales. La propuesta inicial era: o bien crear una colonia controlada de gatos, o capturarlos y retirarlos de la vía pública. Imaginábamos que la segunda opción era la de capturar a los animales y llevarlos al centro de acogida comarcal del Coll de la Manya, mas no fue ese el acuerdo tomado en la reunión del pasado martes, sino el de contratar a una empresa para su captura y eliminación.

El Ayuntamiento siempre podrá decir que se ha limitado a aceptar escrupulosamente la voluntad democrática de los vecinos, lo cual podría ser una práctica correcta si esa voluntad fuera la mayoría de los vecinos y no sólo los que fueron a la reunión, porque ¿hasta qué punto la opinión de veintisiete personas representa a la de toda la calle? ¿A partir de ahora ésta será la práctica que utilizará el gobierno municipal a la hora de sustanciar controversias públicas? ¿La de Palou, por ejemplo?, por citar un tema de actualidad.

A los que nos gobiernan se les ha de exigir coherencia y un poco de memoria ¡que sólo hace cinco meses que en su manifiesto antitaurino declararon a Granollers como ciudad amiga de los animales!

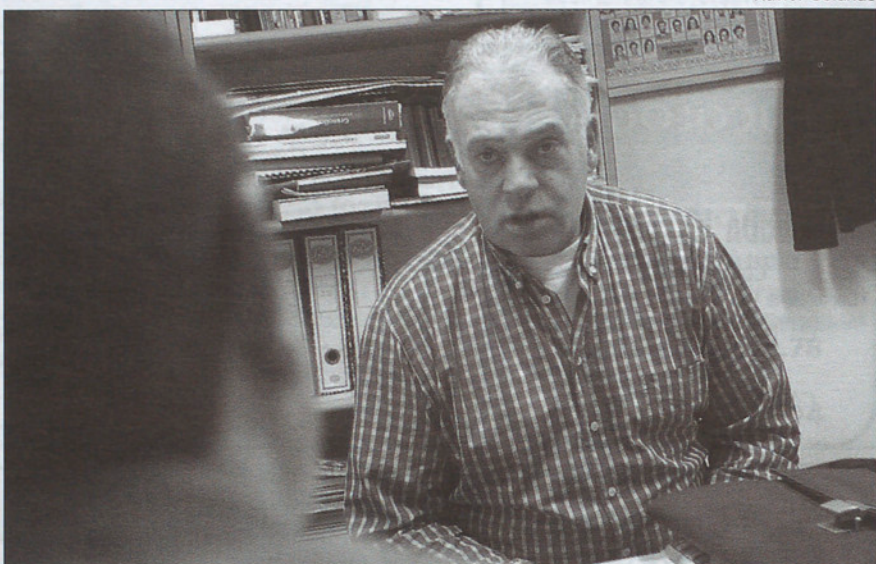
¿SABÍAS QUIÉN...

acabó con la corruptela de los pisos
declarados en 'ruina'?

Acabada la guerra y ante el problema de la falta de viviendas, muchas destruidas en la contienda, el gobierno de Franco fijó los precios de los alquileres en unas condiciones muy ventajosas para los inquilinos, en perjuicio de los propietarios. Pero hecha la ley, hecha la trampa. Una forma de poderla torear era que el propietario consiguiera la declaración de 'peligro de ruina' del edificio. En ese caso tenía derecho a desalojar la vivienda y modificar al alza el contrato de alquiler. Pues bien, esta práctica se hizo frecuente en Granollers durante la década de los 40. El arquitecto municipal, untado por propietarios desaprensivos, certificaba que el edificio estaba en ruinas, los inquilinos iban a la calle (o a las cuevas del terraplén), y sin hacer obras, 'actualizaban' el contrato de alquiler. Esta corruptela institucionalizada se cortó con la llegada a la alcaldía de Carlos Font. Se abrió una investigación y después de interrogar a una docena de propietarios se forzó a que el arquitecto, un capitán del Ejército con apellido de roedor, saliera del ayuntamiento por la puerta de atrás. El escándalo nunca se hizo público, pero la corruptela se erradicó.

Sin noticias
sobre el dinero

Xavier Solanas



Salvador Valiente ha hecho todo lo humanamente posible para recuperar el dinero.

El tema de conversación del pasado fin de semana no fue otro que el extravío del sobre con 102 mil euros de Salvador Valiente Serrano. La historia contada hace dos semanas tomó cuerpo definitivamente cuando el comerciante dio la cara y dejó de ser anónimo. La razón por la cual la primera semana se ocultó el nombre tenía un motivo: el hombre deseaba pasar desapercibido, ver si con el anuncio y la indicación de un teléfono de contacto, que no era el suyo, podía recuperar los ahorros perdidos. Como no fue así decidió dar el salto y convertirse en tema de conversación general, pero ni por esas. Explicar el drama familiar vivido no ha servido para remover la conciencia del anónimo 'afortunado' de la desgracia ajena.

El caso está en que el viernes empezó a circular por la ciudad la especie de que Valiente había recuperado el dinero. El origen de este rumor estaba en la propia televisión. En un programa de Canal + del mediodía dedicado a los jóvenes y a la informática, *La hora de wiki*, apareció un mensaje SMS de un telespectador diciendo que el mejor regalo de Reyes que había tenido había sido un sobre con 102 mil euros que había aparecido en el portal de su casa. El emisario del mensaje no decía que era Granollers, pero por el contenido del mismo era evidente. No se van perdiendo por esos mundos de Dios de las Españas sobres con 102 mil euros en los portales de las casas. Dos lectores de la Revista llamaron a la redacción para informarnos del citado mensaje y otras tantas llamadas recibió el teléfono de contacto que había dado el pescadero. Salvador Valiente se ha puesto en contacto con Canal + para que le identifique el emisario y paralelamente ha acudido a la policía para que abra la investigación si es que la cadena de televisión se niega a darlo. Es la única línea abierta que hoy existe. Mucho nos tememos, sin embargo, que quién envió el mensaje bromeó con la noticia por una razón de sentido común: si después de todo lo que se ha dicho, el 'afortunado' con el sobre en el portal ha decidirlo callarse y quedárselo, no lo va a ir explicando por la televisión...

Por cierto, lo que Salvador Valiente no sabe es que tan pronto como denunció la pérdida una patrulla de los Mossos d'Esquadra y otra de la Policía Local acudieron a la zona donde en teoría extravió el sobre, y no sólo la 'peinaron', sino que también registraron sin éxito los contenedores de basura donde el pescadero había vertido aquel maldado 7 de enero los desechos de su pescadería. Y lo que la policía no sabe es que esta misma semana el hombre, en su desesperación, ha hecho la 'reconstrucción' de todo lo que hizo el día de autos: desde ir a la entidad financiera, coger un sobre, esta vez lleno de impresos, colocarlo donde la otra vez y reconstruir fielmente el recorrido, tal y como ordena un juez a la hora de reproducir un asesinato. En esta ocasión el sobre no desapareció ¡Quién iba a robar unos simples impresos!

En fin que no cabe más salida que resignarse ante la pesadilla, y no cabe otra: volver a levantarse dejar de hurgar en la herida y mirar hacia adelante...